



OFFICE OF BISHOP MYRON J. COTTA, D.D.

---

## Reflexión del Obispo – noviembre 2021

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Llegamos rápidamente al final de nuestro año litúrgico. Con el mes de noviembre, recordamos la brevedad de nuestras vidas y de aquellos que han ido delante de nosotros, las almas en el purgatorio.

La Iglesia nos recuerda, especialmente, en este tiempo del año, la importancia de rezar, hacer penitencia y ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa por los difuntos, ya que confirmamos la enseñanza de la Iglesia sobre el Purgatorio. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: “Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo” (CCC 1030) Este tiempo del año puede recordarnos la enseñanza de la Iglesia sobre lo que se conoce como las últimas cosas; el cielo, el infierno y el purgatorio.

El mes de noviembre presenta una oportunidad perfecta para que el clero de nuestra diócesis ofrezca una catequesis sobre la enseñanza del Purgatorio; el propósito de ofrecer intenciones de Misa; y la importancia de catequizar a los fieles sobre la hermosa liturgia de la Iglesia en lo que respecta a la muerte y el entierro cristiano. Además, esto ofrece una oportunidad para promover el avivamiento de la Eucaristía a medida que aprendemos más sobre el papel y el impacto de la liturgia en la realidad de la vida cotidiana.

Con la pandemia, muchas familias no pudieron beneficiarse de la consolación y el cierre que ofrecen nuestros ritos funerarios. Una sugerencia sería ofrecer Misas durante este mes por las intenciones de las familias que perdieron a sus seres queridos debido a la pandemia y no pudieron tener las ceremonias adecuadas.

Con esperanza, animémonos y acompañémonos unos a otros mientras nos preparamos para cruzar el umbral de esta vida a la vida eterna. Es allí, en ese momento, cuando encontraremos a Jesús, ¡nuestro Salvador y Juez!

Concédeles el descanso eterno, oh, Señor.  
Y que la luz perpetua brille sobre ellos.  
Que descansen en paz.  
Que sus almas y las almas de todos los fieles  
Difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.  
Amen.

En la Paz de Cristo,

Obispo Cotta